



CONMEMORACION DEL NATALICIO DE BATLLE.

(Fotografía Juan Caruso).

El día 21 de este mes se cumplirá un nuevo aniversario de la fecha del nacimiento de don José Batlle y Ordoñez, personalidad de excepción por sus talentos y virtudes, vida ejemplar dedicada por entero a propiciar el bien y la grandeza de la Patria, impulsando su progreso, su cultura, y la victoria de regímenes jurídicos que nos prestigian en la sociedad internacional.

AQUI VIVIO BATLLE

21 DE MAYO DE 1856
20 DE OCTUBRE DE 1929



Aquí vivió Batlle.



La garita.



Entrada a la casa.

AQUI vivió José Batlle y Ordoñez. La evocación le ubica con preferencia en esta quinta patriarcal de Piedras Blancas, alzada hoy entre el recogimiento y el silencio, densos de contenido emotivo, que le han ido arrimando los años vueltos historia y los recuerdos vueltos melancolía.

Desde la segunda presidencia hasta la muerte, aquí transcurrieron sus días. Gloria y dolor le visitaron en ella. Traspasó sus umbrales el eco de los honores, llegó hasta ahí el aplauso del extranjero, el fervor de los compatriotas, la fe de una república alzada por su esfuerzo a la categoría de nación ejemplar entre las democracias modernas. Un país y un continente tuvieron fija la mirada, durante un tramo de tiempo que ya es histórico, sobre el Hombre de Piedras Blancas.

Aquí estuvo su baluarte afectivo, reducto sentimental donde el estadista jamás desvinculado de su pueblo, amó y trabajó dentro de la cálida intimidad del hogar. Aquí estaba su sosiego. Aquí reposó de sus luchas y de aquí salió, con bríos renovados, a proseguirlas. Aquí, también, le alcanzaron la congoja y el duelo: de aquí vio partir en 1913, a Anita, la hija suave y bella; de aquí vio partir en 1926, a misia Matilde, la gran compañera. La vida y la muerte anudaron su contradanza, en el escenario de vegetación jubilosa, cielo ancho y pájaros alborotadores.

Una casa es mucho más que un edificio. En rigor, es más importante su alma que sus ladrillos. Especialmente, cuando los que en ella vivieron, contagiaron su trascendencia a todo aquello, grande o menudo, que les salió al paso. Es el respeto instintivo.

LITOGRAFIAS DE CELIA GIACOSA

casi fetichista, que despierta un objeto de uso personal, un viejo mueble, un manuscrito envejecido, en suma, cuanto pasó por la mano de un hombre célebre. Porque son los testigos inmediatos de la presencia humana.

Y, comprendiéndolo, con fina captación de mujer y de artista, Celia Giacosa ha fijado, con su lápiz valioso, estas estampas de la casa de Batlle y Ordoñez.

En algunas, el caserón deshabitado parece poblarse de nuevo: por la gran portada entra la luz, y es fácil imaginar al dueño de casa recortando en el umbral su empinada estatura. En otras, se palpa la soledad, cae el sosiego como una neblina, y bajo el pino gigantesco, el banco aguarda inútilmente a aquel soñador que venía a meditar a la sombra del árbol favorito, las grandes realizaciones con que legitimó sus ideales.

Celia Giacosa ha escogido los motivos con intuición certera, los ha convertido en arte, con su dominio de ese estilo tan propio que le ha valido tantos lauros, con su equilibrio formal, con la madurez de una sensibilidad que desde hace mucho le ha ganado reconocimiento y prestigio. Está de más adjetivar lo que se exhibe y elogia por sí mismo. En estas litografías, Celia Giacosa apresa el espíritu del ayer, pone de pie la remembranza, en la conjunción feliz del logro plástico y la intención personal. El rescate afectivo cobra dimensiones de homenaje a la memoria del gran gobernante, y fija los perfiles de su casa tradicional, en

cuyos rincones se adormila el pasado y comienza la leyenda

Hoy, la fineza expresiva y la riqueza interior de Celia Giacosa se conciertan para exteriorizar en imágenes, el sentimiento de todos aquellos que vemos crecer cada día, la grandeza moral de José Batlle y Ordoñez, figura siempre tutelar de nuestra vida cívica, bandera de libertad y de justicia para el pueblo oriental.

Aquí vivió.

Celia Giacosa nos introduce en el solar de los recuerdos, y debemos confesar que, habiendo visto antes sus dibujos, al visitar por vez primera la quinta, recorrerla no fue descubrimiento sino reencuentro —tan fielmente recoge Celia Giacosa la presencia de la vida y las huellas cordiales que están grabadas en la casa más hondo que las grietas que zigzaguean por los muros.

Nos unimos a su ofrenda, con estas palabras que son apenas el testimonio de una devoción auténtica hacia el talento excepcional de un hombre que dio a la patria la forma de su pensamiento.

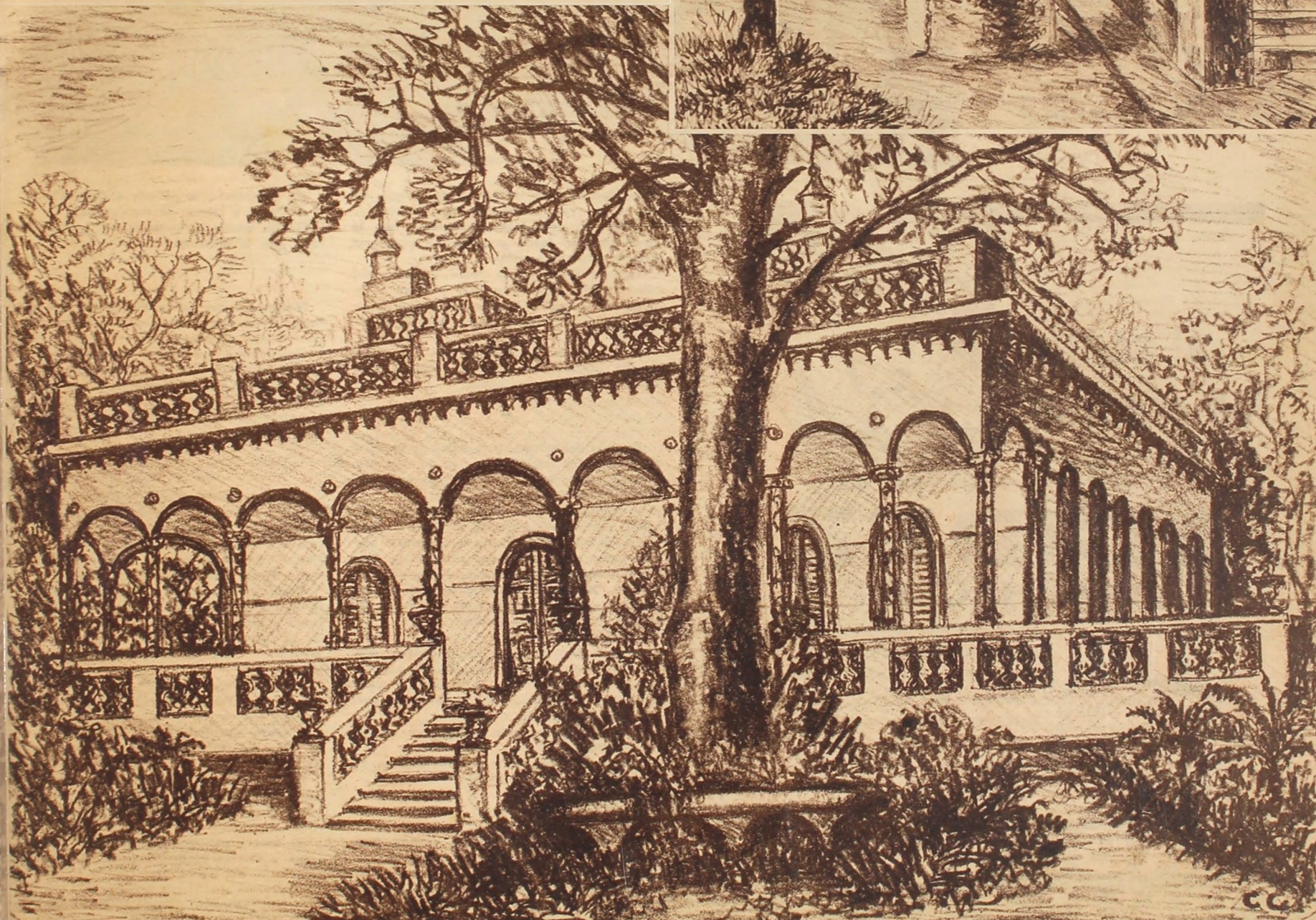
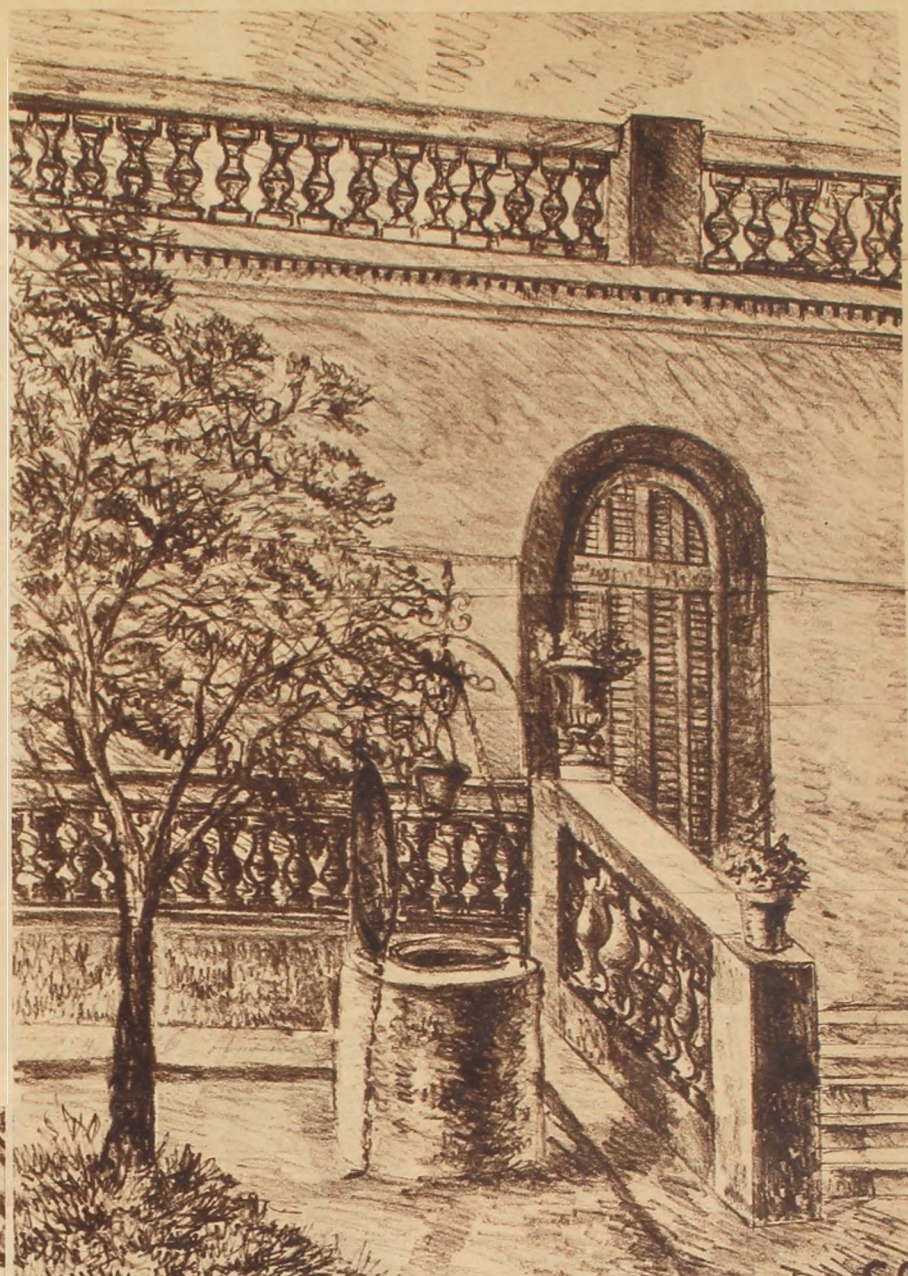
Aquí sigue viviendo José Batlle y Ordoñez...

Dora Isella RUSSELL.

Montevideo, 21/mayo/1958.

(Especial para EL DIA).

El aljibe.



Contraluz de la casa.

EL PRIMER VIAJE

DIBUJO DE SIFREDI

MMUSICA de guitarra sonaba en la noche. El cuzquerio ladraba a la vera de las calles. Un silencio de grillos trepaba desde la cañada. El grito de un pájaro asustado, resonó en los sauces.

Garcín iba cruzando el puentecito de madera, apoyándose en el alambre húmedo de rocío.

Ninguna mujer lo esperaba a esa hora; carta alguna, estaba en la boca del mazo, llamándolo en el centro de las caras absortas.

La luna andaba alta y él caminó hasta pisar la sombra de los primeros ranchos. Una puerta se abrió en silencio y al cerrarse alguien subió la mecha de la lámpara.

Un humo espeso cubría las paredes con tules. Garcín quedó junto a la mesa que rodeaban los otros hombres, con sus cigarrillos que parecían luciérnagas.

Estaba todo pronto. Saldrían de a dos por la otra calle bordeada de tunales. Más allá del cementerio quedaron de encontrarse.

Cuando él salió, la música de la guitarra había cesado. Apagaron la luz y montaron en los caballos que estaban junto al cañaveral.

Para Garcín es todo nuevo, para los otros es añejo. Delante la fila de caballos con cargueros, acostumbrados al trote de las noches. Sujetos uno detrás de otro, como cuentas. Marchando.

El lleva sólo dos y a ratos vuelve la cabeza hacia ellos. De pronto nota que las



al sentir
los efectos
de la

ACIDEZ

¿QUE HACER?

Nada mejor que dejar disolver en la boca TABLETAS DE LECHE DE MAGNESIA DE PHILLIPS. ¿Qué cómodas y qué ricas!... Tienen un delicioso sabor a menta. Prácticas como antiácido y digestivo a la vez. Y es LECHE DE MAGNESIA DE PHILLIPS concentrada.



TABLETAS PHILLIPS

AUT. C. H. DE MED.

luces lejanas han desaparecido y que los cerros les van alcanzando los montes... Sin darse cuenta toca el revólver que le prestaron esa tarde y siente su presencia extraña bajo el poncho.

Los teruteros gritan sobre la felpa del silencio. Una portera se abre y ahora abandonan el camino. Algunos animales disparan asustados y se detienen luego a observarlos.

Nadie habla. Ni suenan casi los cascos de los caballos sobre el pasto. Un aire frío está anidando en los bajos.

El agua del arroyo corre entre pedregales. El humo del fogón viaja por los árboles. Toman mate mientras el asado se dora. Garcín escucha:

— Venía el Zurdo desde Bagé en el camión. Recién había pasado el Otazo cuando se quedó sin nafta. Fue a la comisaría que está cerca y les pidió que le cedieran diez litros porque una piedra le había roto el tanque. Arregló la damajuana con un cañito de goma al carburador y siguió. El tanque lo traía lleno de caña.

Garcín sonríe.

— Otra vez cerca de la Fortaleza, nos pasaron el dato de que la milicada andaba cerca. Escondimos todo en la arena y reculamos por cinco días. Ahí es bravo porque es como un embudo.

— Si se agarra buen tiempo, se cruzan los esterales.

Garcín mira el verde de los árboles, el agua apresurada y aprende.

La marcha se hace lenta. Garcín trae cansancio y sueño. El viento choca contra su cara y hiere los ojos. Zumba en las ramazones de los árboles y hamaca la crin de los caballos.

Enormes nubes viajan, nubes en la madrugada de luna entrante.

Un compañero se detiene a esperarlo. — Vamo a ramiar la lechiguana.

Garcín sonríe y bebe en la botella de caña que le alcanzan.

Andan por las calles del Chuy. Los caballos y los cargueros quedaron en un rancho cercano al arroyo.

Garcín mira aquella calle enorme con los marcos divisorios en el centro y la cruza. Hay letreros que no entiende y que el sol de la tarde pone reflejos.

Extraña las palabras y el acento que parece pegarse.

Viene contento. Sobre los lomos de los caballos; botellas y botellas presas en sus estuches de lona, latas de tabaco, dulce y chucherías. Horas han pasado desde que salieron. En algún rancho lejano, suena el canto de un gallo como lenta campana.

Olivado el cansancio, es todo recuerdos: la mujer que lo estaba esperando cuando fuera a buscar los cargueros. Allí, al borde de la tarde y en los últimos ranchos del arroyo... Ella llevándolo hacia adentro. Ella...

Presiente una "picada" en un olor repentino que trae el viento. Los animales parecen nerviosos y mueven sus orejas. Las ranas sacuden el silencio y ahora es un grito más allá del frente de sus compañeros.

Resuenan los disparos de revólveres. Se arremolinan los caballos. Garcín apreta seis veces el gatillo y vuelve a cargar apresurado.

El monte extiende la mano de sus árboles y Garcín entra por canales de sombras.

Ricardo Leone FIGUEROA

(Especial para EL DIA)

EL ESCANDALO Y UN MENSAJE A LATINOAMERICA DE ROGER PEYREFITTE

CAMINAMOS rumbo a su casa de la Avenida Hoche, muy cercana a la Estrella y su Arco de Triunfo. Con su conversación llena de imágenes, el pintor Goor —que ha ilustrado una muy bella edición de "Las Amistades Particulares", la obra que sigue siendo la cumbre de Roger Peyrefitte y a la que justifica su fama de gran escritor— da la impresión de ser el más tranquilo de los tres. El más combatido y elogiado de los escritores de nuestro tiempo está nervioso. Era por una simple y baladí historia de un remedio que no llegaba o que debía cambiar en la farmacia de la esquina. Nada de importancia; pero Roger Peyrefitte estaba nervioso. Esta era la estela que dejaba tras su alegre y socarrona risa; tras un muy simple y simpático almuerzo en un restaurante del barrio.

He visto a Roger Peyrefitte en 1952, en 1955 y ahora. Vale decir que he podido seguir en su persona física la evolución de la fama. Es como si hubiera asistido a tres episodios del film de su vida. Lo he visto encanecer sin envejecer: su espíritu sigue lozano. Al revés de la mayoría de los escritores, su cordialidad aumenta con la nombradía. En este tremendo mundo literario de París, donde todos luchan por lograr un puesto, y donde se llega a muchas bajezas para lograr la gloria, todos, sin excepción alguna, aún los más rencorosos habladores, todos me han elogiado la generosidad espiritual y material de Roger Peyrefitte. "Es un buen amigo, leal a sus amigos de siempre", oigo decir; y por mi parte me consta que ayuda silenciosamente a artistas que lo necesitan. Los millones que continuamente le traen sus "libros de escándalo" no sólo se transforman en obras de arte, sino en ayuda a quienes las crean.

Cuando Goor se va, una vez que ya en casa de Peyrefitte hemos recorrido las habitaciones principales y admirado las piezas que han enriquecido su famosa colección, el autor de "La muerte de una madre" vuelve a sentarse en la silla del escritorio, como dispuesto a sufrir el interrogatorio. Hasta entonces hemos conversado libremente, con la seguridad que todo habría de comenzar cuando le tendiera el micrófono de mi grabador portátil; somos una especie de actores que esperamos se alce el telón.

Echo una última mirada a ese bello mueble del Renacimiento, de lápiz lázuli y marfil, que acaba de comprar en su bienamada Italia, que por boca del Vaticano ha comenzado a atacarlo duramente y, sin duda por la lógica asociación de ideas, le digo:

—Me gustaría comenzar por la pregunta más quemante: se dice que usted es un escritor que ama el escándalo, ¿es cierto?

Sin la menor duda, responde:

—Es una forma, como cualquier otra, de decir que amo a la verdad; porque la verdad siempre produce escándalo, pues los hombres no están acostumbrados a escucharla; pero lo que me place en el escándalo que practico es darle como límite los del arte, lo cual impide a mis obras llegar a ser escandalosas en el mal sentido del vocablo, pero les permite serlo en el sentido estético del término. Por consecuencia, me parece que el escándalo está en la raíz de toda obra realmente nueva, porque la novedad siempre produce escándalo; también, en toda obra que pretende ser bella, pues la belleza produce escándalo; y de toda obra que pretende reformar la sociedad. Y bien sabemos nosotros que contra tales obras siempre se coligan el conformismo, los prejuicios y la hipocresía; por consecuencia, una obra que causa escándalo lo causa a los hipócritas.

De pronto, recuerdo que durante el almuerzo, me ha dicho algo que, al respecto, le comentara un profesor italiano, y le ruego me lo repita.

—Seguro —me contesta— y hasta recuerdo su nombre: es el profesor Toffani, de la Universidad de Nápoles, y que tuve el placer de conocer recientemente en esa ciudad encantadora.

Cuando Peyrefitte pronuncia la palabra *charmant*, relacionada con Italia, tengo la impresión de que la usa con singular delei-

te; es como si allí hubiera encontrado la máxima expresión de ella.

—Me dijo —continúa sonriendo—: Nada me divierte tanto como escuchar constantemente gritar "escándalo" en cuanto se refiere a usted; porque la gente sólo advierte la apariencia y jamás el fondo; gritan: "Escándalo!", y no se dan cuenta que ese escándalo que les golpea, es un golpe de cuño clásico y que la palabra que les escandaliza les enseña algo y, pueda ser, muy en particular, a reformarse.

—Ya que estamos en esto —le digo—, ¿qué piensa de la maledicencia?

Me sonríe con algo de reprensión, como podría hacer algún profesor de sus novelas a un alumno que tendiera su plato para repetirse una golosina; pero ello no obsta para que conteste:

—La maledicencia es una conversación de salón, una habladuría; el escándalo, en cambio, para volver a esa palabra temible pertenece a un rango más alto; es por esto que, habiéndome limitado a mí mismo por medio de las reglas del arte, evito la maledicencia pero no el escándalo.

Comprendo que ya me ha dicho cuanto deseaba sobre el tema, y esto nos produce, a ambos, una sensación de evidente alivio; el campo ya está despejado para pregunta menos molesta. A la de cómo ve el panorama literario de Europa, responde:

—No pretendo otorgar laureles superfluos a mi país, ya que la gloria literaria de Francia podría pasarse sin nuevas glorias, pero, en verdad, creo que las letras francesas son la avanzada de la Europa literaria. No es, por cierto, un vano signo el que el último Premio Nobel de Literatura haya sido otorgado a uno de nuestros escritores, como sucedió con otros después de la última guerra. Y no es uno de nuestros menores consuelos, entre tantas desgracias, ver que en Francia, las artes y las letras siguen en el cenit. Esto no quiere decir que, lejos de todo chauvinismo —v todos saben que soy lo contrario—, no vea en esta constelación a las letras inglesas; a las alemanas, que conservan nombres conocidos de la antigüedad; las italianas, que tanto conozco y donde la pléyade de escritores es muy importante, desde Moravia, que conserva su lugar, hasta nuestro Carlo Coccioli, uno de los más jóvenes que ha alcanzado la gran nombradía; las letras rusas, que no conozco mucho ni sé en qué medida forman parte de las europeas; las letras griegas que vemos brillar con Kantzakis, que ha escrito dos libros notables; las egipcias, donde se encuentran tantos poemas compuestos en medio de las agitaciones políticas; en España, con el nombre de Gironella, que obtuvo el premio Cervantes, y aquí, en Francia, conocemos también a Castillo, cuyo libro más reciente llama la atención; además: Villalonga, Goytisojo...; de Portugal no podría citar nombres actuales, pero sí el de Eça de Queiroz, que fue diplomático, también; y todo esto bastaría para mostrar que la literatura europea permanece viviente.

Terminada esta larga enumeración, creo llegada la oportunidad de preguntarle cuál es el recuerdo más encantador de su último viaje por Italia.

—Contrariamente a todo lo esperado, a lo esperado por mí mismo al menos —me contesta— pasó todo el verano en Capri, y digo esto porque creía conocer bastante la isla, hasta le había dedicado un capítulo en mi libro "Del Vesubio al Etna", y pensaba haber terminado con ella. Creía también que pese a su belleza perfecta, ya no se podía vivir en ella por causa de su éxito. Le pasaba como a muchos autores a los cuales no se los lee porque tienen demasiado éxito; y bien, como sucede a muchos de éstos, la isla merecía su éxito. Pensé, entonces, que sobre ella no se había escrito ningún libro valedero; y, precisamente, mi pretensión será la de llenar esa laguna. Y para responder a su pregunta, estimado Arias, le diré que mi recuerdo más encantador está ligado, necesariamente, sino a la isla, por lo menos a la región. No comenzaré con una descripción que pronto haré



Pétreo paisaje de Dolos, esa Grecia que tanto ama Roger Peyrefitte.

literariamente. Ese recuerdo está ligado, sin embargo, a una puesta de sol en la península de Sorrento, frente a Capri. Estando en la villa de un amigo, en la punta llamada Belvedere, habíamos ido hasta un lugar que tiene el magnífico nombre griego de Hyerantos; es una bahía desconocida casi, secreta, a la cual se llega luego de larga caminata, y digo larga, porque nuestra época ha olvidado caminar. ¡Y sólo Dios sabe cuántos aparatos se han inventado para andar menos, y cada vez más alto! Y aquí hago un paréntesis para decir que uno de los grandes encantos de Capri, es que la mayoría de la isla sólo puede visitarse a pie. Pero volviendo a nuestra península, la larga marcha hasta Hyerantos, me recordaba las que es necesario hacer en Grecia para visitar todos los lugares que merecen la pena. Y fue allí donde experimenté una emoción verdaderamente griega, ante ese pedregal, ante ese mar en cuyo horizonte aparecía Capri. En esa hora del crepúsculo, el amigo que nos había conducido, leyó algunos de sus bellos versos. Fue un momento verdaderamente raro, uno de esos en que se olvida la política, los peligros, los satélites, los amigos y enemigos; estábamos como en una especie de corte platónica, de corte de amor, parnasiano, pensando en la belleza de las cosas eternas; todas esas cosas que parecen alejarse cada vez más, y a las cuales, no obstante, que aún resulta posible evocarlas en ciertos lugares.

A través de sus palabras voy reviviendo ese paisaje de la costa amalfitana, que me parece una de las más hermosas del mundo. Sin desearlo, mis ojos han quedado fijos en una fotografía, en la cual y sobre un fondo de paisaje del Mediterráneo aparecen Peyrefitte y esa joven amiga y admiradora que lo ha acompañado en su última peregrinación a Grecia. Todos saben que esta viva admiración comenzó por correspondencia; esto me incita a preguntarle sobre la importancia que la correspondencia de sus lectores ha tenido en su vida de artista.

Casi con placer me contesta:

—Es verdad; he recibido numerosísimas cartas, y debo confesar que han sido para mí una inmensa fuente de coraje, de ánimo. Nadie ignora que una carrera literaria, antes de estabilizarse, está llena de altibajos. Después de la iniciación, que no puedo menos que considerar brillante, con "Las amistades particulares", mis dos o tres libros siguientes recibieron rayos y centellas de todos los críticos que sólo me creían capaz de escribir ese libro; así pasa siempre cuando la gente opina que uno ha comenzado demasiado bien. En esa época, amén de la fe que pudiera tener en mí mismo, y el apoyo de mis amigos, lo que me sostenía eran los lectores. Nadie puede imaginar la importancia que, en determi-

nados momentos, puede tener la carta de un lector. Para mí han sido fundamentales, en particular en "Jeunes proies" mi antelúltima obra, en cuya primera parte me he servido de la carta de un lector, y en la segunda de una lectora. Nada en ella es fruto de la imaginación. Y cuando uso la primera persona en mis libros se me puede creer bajo palabra.

Mientras le escucho decir esto, mi vista ha pasado desde la foto de la consola hasta las de ese portarretrato que en el escritorio ha reunido las de esas dos personas, como lo sé desde mi viaje anterior.

A un hombre que en esta época de las confesiones, como podíamos llamar a la literatura de hoy, tiene el coraje de usar la primera persona, huelga esta especie de preguntas.

Sólo me resta pedirle su experiencia en forma de mensaje para los jóvenes escritores de la América Latina. Hielo aquí:

—¡Los jóvenes escritores de la América Latina! Palabras que suenan extrañamente en un oído francés y en un corazón latino. Nada puede haber de más exultante para un hombre de nuestro tiempo, que escribe y que vive su época, que el pensar que allende los mares, como suele decirse, su propia raza está representada por hombres que viven y escriben que son, ellos también, los testigos de su tiempo y, a veces, hasta los inspiradores y los correctores o reformadores, como ya dije, en la medida que posean el coraje necesario, porque, retomando la primera pregunta, no origina escándalo, ese escándalo que merece el nombre de tal, quien quiere sino quien puede. Por ello, diría a mis jóvenes colegas de la América Latina, les pediría, en la medida que pudiera hacerlo, que permanezcan orgullosos de ese nombre de latinos; que en este mundo de hoy, por desgracia, cada vez más turbulento, representa una de las palabras que conserva mayor sentido y mayor grandeza.

Cuando, una vez en la calle, avanzo hacia ese Arco de Triunfo, de tan latina esencia, pienso en este extraño escritor cuyas novelas antidiplomáticas, como "Las Embajadas" y "El fin de las embajadas", han causado tanto revuelo. Vuelvo a escuchar las palabras de su mensaje, ante el cual desapareció el más remoto rastro de nerviosidad; ese mensaje tan profundo de intención para nuestra América, y cada vez me afirmo en la idea de que este escritor es como tal y como persona esencialmente diverso de lo que creen sus conocedores superficiales; vale decir: de aquellos a quienes les complace escandalizarse y encuentran en el escándalo un sucedáneo de la maledicencia.

Abelardo ARIAS

París.

(Especial para EL DIA)



El "Pueblo Español", reconstrucción completa de un pueblo típico, síntesis de las bellezas que atesoran los pueblos de España, construido en 1929 en Barcelona, para una Exposición Internacional.

NEBRED A, marzo de 1912.

Azorín quiso fechar "idealmente" sus LECTURAS ESPAÑOLAS, en "este viejo pueblo castellano".

El escritor no nos dice dónde está Nebreda. Le interesa señalar sólo, que es uno de esos pueblos que ha intentado retratar en sus libros. Cualquiera de ellos. Todos

son iguales en Castilla; iguales sobre todo, en el tramo que viene de Silos a Lerma.

A mitad de camino, legua más legua menos, está Nebreda.

Dice Azorín y es cierto, que el campo

1912...¿Y HOY?

se extiende a su vista; cierto es también que ese campo "se halla en la primavera cubierto con el tapiz verde de los sembrados, rotos acá y allá por las hazas hoscas, negras de los barbechos y eriazos". Más cierto es aún, que "aparece en otoño desnudo, pelado, de un uniforme color grisáceo". Esto sí; sobre todo, esto sí que es completamente cierto. Lo más uniforme y lo más desnudo y pelado y grisáceo de Castilla, es el otoño.

Pero Azorín se separa un poco de la realidad, cuando afirma que "no se yerguen árboles en la llanura; no corren arroyos ni manan hontanares".

Precisamente los oasis de Castilla, son esos hontanares y esos árboles que suavizan de trecho en trecho, entre barbecho y haza, la aspereza de aquella adustez que es alma y esencia del terreno de la alta meseta española.

Por Nebreda pasa un arroyo. Azorín no lo vio. O no le dio importancia. Sin embargo, desde Lerma suelen subir los pescadores por sus orillas, hasta quince kilómetros para echar en él los "reteler".

La Guardia Civil lo sabe muy bien. A veces, se deja sobornar con tres o cuatro deliciosos tragos de vino; otras no hasta una bota de tintorro para pagar su silencio. Entonces, la multa cae inexorable sobre los infractores de la ley de pesca.

También hay árboles: chopos y olmos; de vez en vez, en medio de las viñas, nogales. Además, en el clásico monte cercano, chaparros, enebros, cañas.

De por allá es esta canción:

Los carboneros
por las esquinas,
van pregonando
carbón de encina.
Carbón de encina,
ciso de roble,
los carboneros
por los rincones.

Estos carboneros, trabajan en ese monte que está cerca de Nebreda. ¿Quién sabe si acaso no tuvieron algo que ver en el bautismo del pueblo, los muchos enebros que por allí abundan.

"El pueblo reposa — prosigue Azorín —, en un profundo sueño."

Se ha escrito mucho y hablado más, sobre el sopor en que yacen los pueblos de Castilla. Sin embargo, tienen redañones para despertar y han sabido sacudir su marmotismo, en más de una y gloriosa ocasión. Puede ser que no duerman; que sólo estén amodorrados. La monotonía del paraje aploma; las nubes del otoño castellano y la canícula del estío, pesan en demasía; la

tierra se muere de sed y los manantiales o los pequeños riachos que pudieran despertar, sólo invitan a la molición de la siesta, que no es precisamente un vicio, sino un descansado y justo no hacer nada.

Los pueblos de Castilla no duermen, no. Les pasa únicamente que están retrasados, sestando quizá la eterna siesta de sus secos terrenos; padeciendo la ignorancia congénita de los gobiernos que se han sucedido en España.

No es de ahora. Castilla, la irredenta redentora, ha yacido olvidada, sola con su historia, con sus eriales. Recién hace poco más de medio siglo la comienzan a redescubrir los españoles. Una pléyade intelectual de colonizadores, se adentra en sus misterios y pretende descifrar su modorra.

Azorín, pluma en ristre, alza bandera de castellanía. Con él Baroja; Machado... Con todos Unamuno.

No pueden eludir el encantamiento de los siglos adormilados que guardan en sueños... ¿qué podrán guardar aquellos espliegos, aquellas retamas, aquellas zarzas, aquellos cardos que desde hace centurias, nacen y renacen a despecho del arado, de la hoz, de la azadilla?

Azorín se conoce los campos castellanos en sus carreteras, en sus caminos, en sus atajos. Se los conoce a cierra ojos. Pero Azorín en 1912 tenía treinta y ocho años. Han transcurrido cuarenta y siete. Los es-

critores que como él siguieron los pasos del romancero, la ruta de Don Quijote, el itinerario de las posadas y los mesones de Castilla, sus otros, sus lindes o sus serranías, modificaron su opiniones andando el tiempo. Le quitaron al sepulcro del Cid las siete llaves con que quisieron encerrarlo y vivaron a Don Quijote que primero desearon muerto.

Dice Azorín en sus LECTURAS: "La falta de curiosidad intelectual es la nota predominante de la España presente". Luego pregunta: "¿Cómo haremos para que interese un libro, un cuadro, un paisaje, una doctrina estética, una manifestación nueva del pensamiento?...". No contesta y sigue: "Reposa el cerebro español como este campo seco y este pueblo grisáceo". Y concluye: "No saldrá España de su marasmo secular, mientras no haya millares y millares de hombres ávidos de conocer y comprender".

Todo esto, en Nebreda y en marzo de 1912.

¿Y luego de diez años? ¿Y siete más tarde? ¿Y en 1931? ¿Y un bienio después? ¿Y en 1939? ¿Y hoy? Generación tras generación ha producido España hijos preocupados "por un porvenir de bienestar y de justicia", patriótico.

Azorín en sus LECTURAS ESPAÑOLAS, enumera algunos: Guevara, Saavedra Fajardo, Gracián, Cadalso, Larra, Pi y Suñer, Costa... El mismo es otro de ellos. Con él, toda su generación agrupada en lo que llamamos ya y él mismo bautizó, con razón o sin ella, del 98.

¿Y qué?

El problema sigue... y seguirá por los siglos de los siglos mientras se sucedan desgobiernos en la Península. Porque de ellos es la culpa. Porque (y seguramente Azorín ya lo habrá visto con el tiempo) no reposa el cerebro español como ese campo seco ni como ese pueblo grisáceo. Porque "hay millares y millares de hombres ávidos de conocer y comprender". Faltan únicamente quienes sepan enseñarlos; quienes QUIERAN enseñarlos. Y estos sí que son pocos. Gobiernos, ninguno.

A vosotros, mis queridos del 98, que lo intentasteis, ¿no os llamaron escépticos, pesimistas?

Así las cosas, "¿cómo haremos para que interese un libro, o un cuadro, un paisaje, una doctrina estética, una manifestación nueva del pensamiento?"

¿Cómo? ¿¿Cómo?? ¡¡¡Cómo???

Azorín se lo preguntó. No sé si yo he sabido contestarlo.

ARNAIZ.

(Especial para EL DIA)

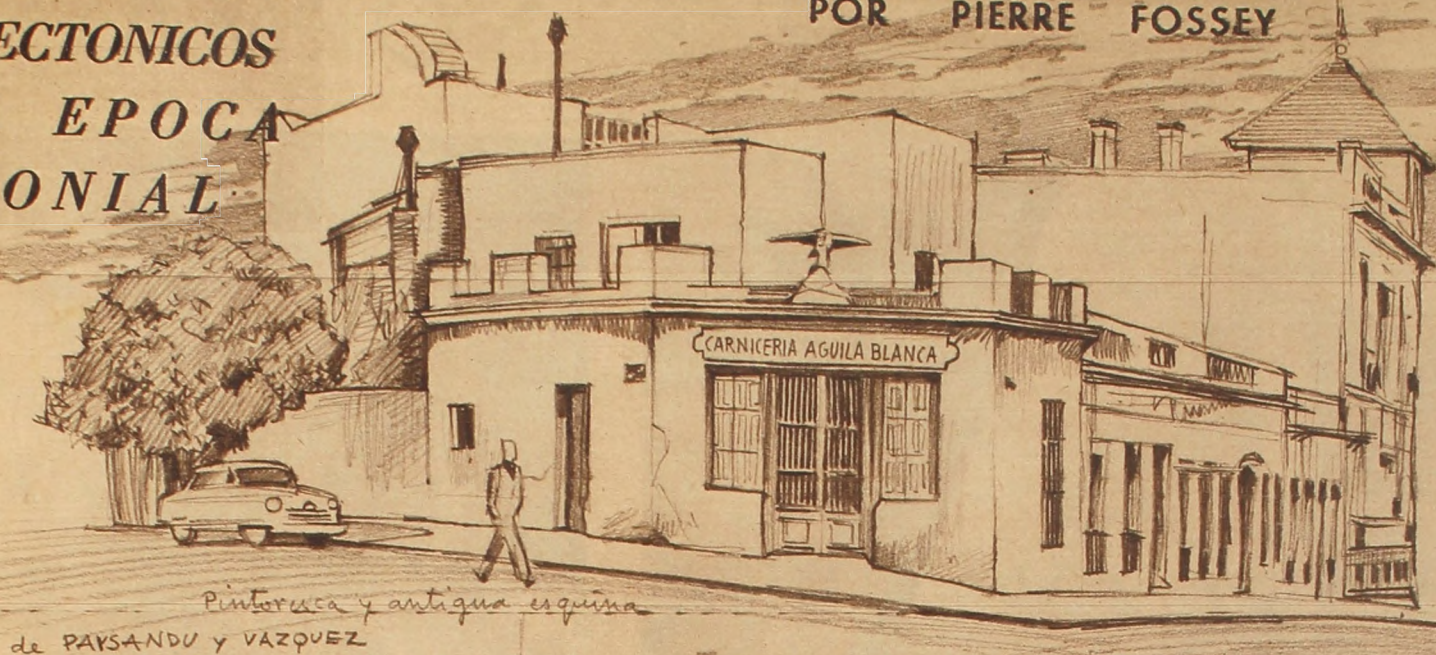


EL CABALLERO REIDOR

FRANZ HALS

DOCUMENTOS ARQUITECTONICOS DE LA EPOCA COLONIAL

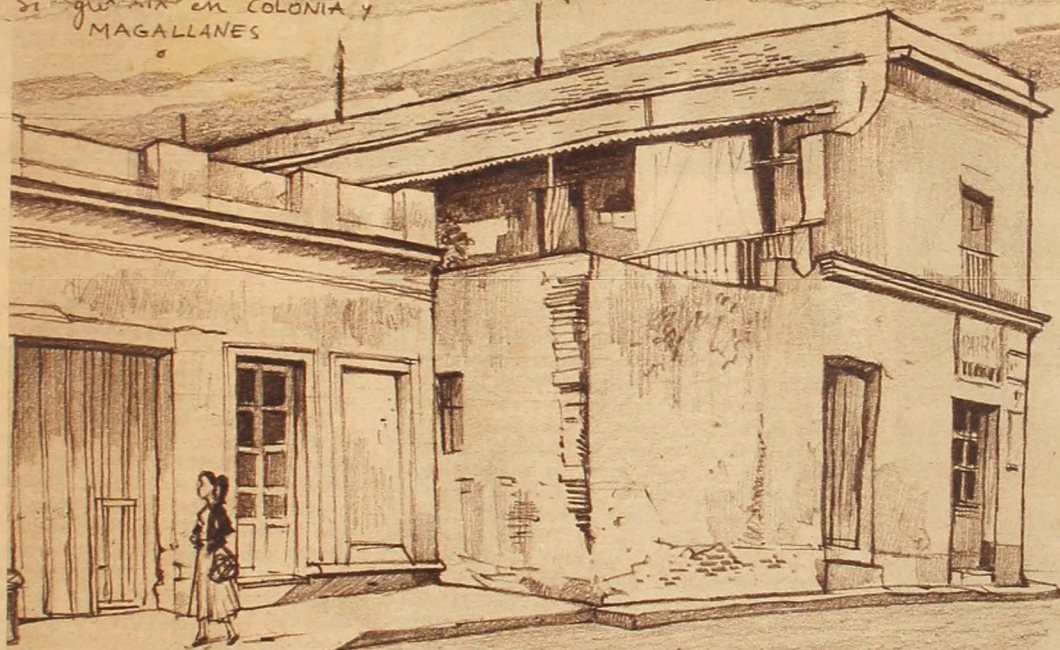
APUNTES DEL NATURAL
POR PIERRE FOSSEY



Pintoresca y antigua esquina
de PAYSANDU y VAZQUEZ



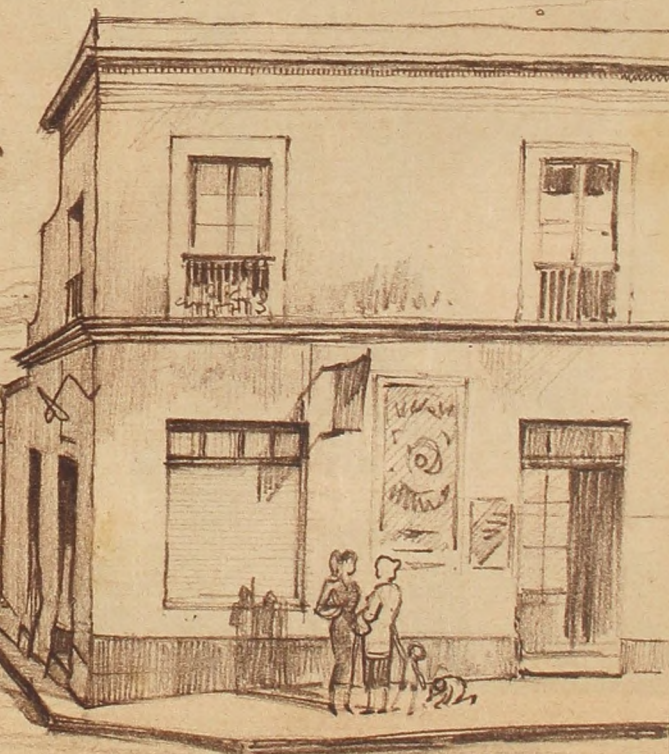
construcción sencilla de principios del
siglo XIX en COLONIA y
MAGALLANES



casa antigua en TACVAREMBO
esquina PAYSANDU



casa en TACVAREMBO
1668



Montevideo 1958.
PIERRE
FOSSEY



la misma casa vista
desde PAYSANDU con la
perspectiva de TACVAREMBO hacia
CERRO LARGO

NORMA Y RITMO



Aun en este "Amor Prohibido" está el Tiziano elegiaco.



Y todo cambia de pronto. Es la época efectiva de las grandes bacanales.



La alegoría de Avalos... es el Tiziano en sí mismo.

HAY dos cuadros en El Louvre que encierran todo el Tiziano. "Júpiter y Antiope", el uno. El otro, "Los peregrinos de Emmaus". Funcional antipodismo en la obra de un pintor. Hay cien mundos cerrados entre el viril paganismo, lo dionisiaco, lo inquieto, y lo vibrante y lo hiriente, de ese "Júpiter y Antiope", y la paz expectativa, y el silente misterio en que nacen y se envuelven "Los peregrinos de Emmaus". ¿Cómo puede imaginar uno al Tiziano cuando casi al mismo tiempo (lo hice yo esta mañana) examinó esos dos cuadros? ¿Hay un resumen posible de esta suma dilatada de impresiones que quepa aquí y la de entera? Que de aquel antipodismo extraiga el ritmo y la norma de algo tan amplio y complejo como el arte del Tiziano.

El genio del Tiziano exige que vaya uno ensanchando, sin cesar (bien entendido), todas sus definiciones. René Huyghe, uno de sus muchos críticos (avisado y bien cierto) ha sentado esta premisa. Como mundos que se suman y, sin cesar, van creciendo. Porque se pregunta uno lo que sea ese Tiziano. Y se suman las respuestas... como los mundos aquellos. Encarnación acabada de la Venecia suntuosa, sensual, poética, libre, de su siglo XVI: es eso y es más aún. Creador y animador de la pintura moderna. Iniciación donde Rubens, Van Dyck, el Greco, Velázquez, y el propio Rembrandt acaso, aprendieron a entrever, a concebir, a sentir, un arte fuente de goce no sólo por todo aquello que representa o sugiere, sino aún por lo que es; por su ejecución, primero; por su materia en seguida. Y con sus propios acentos, sus esplendores, su nervio, que vienen a ser aquí lo que en la música son el timbre, la "voz", el tono, y la calidad sonoros. Y es esto aún el Tiziano. Y

mucho más todavía. Más allá de las escuelas y más allá de las épocas, es la imagen soberana de una de las grandes formas de belleza que el hombre supo extraer de su contacto febril con el mundo circundante.

Hay las artes que han buscado la belleza amortiguando la vida, su turbación, su desorden, y hasta sus transformaciones (perpetuamente, en sí mismas, destrucción y creación) para, en su lugar, fijar las armonías inmóviles del espíritu profundo, y las formas inmutables y perfectas. Algo hay en Grecia de esto. Y lo hay en Rafael. Como hay también las artes que a su modo persiguieron la belleza, por el contrario exaltando los ardores de la vida, su perpetuo brotar de movimientos, lo robusto de sus fuerzas en acción. Es mucho de esto Rubens. Lo es también Tintoretto. Y hay, en fin, otro arte; un modo de arte profundo, mucho más indefinible: el de los contemplativos, el de Rembrandt, de Vermeer... El del Tiziano, primero. A la vez concentración e irradiación, halla la Vida y la asume replegándose sobre ella, o en su oscuro fondo entrando con un serio y un feliz recogimiento. ¿Cómo alcanza, sin embargo, y cómo entra también en la serena grandeza de lo más puro en lo clásico? Y ¿el manifestar la Vida? A través de los gestos retenidos, y a veces de lo inmóvil igualmente, por su sola presencia acumulada, latente, seria, emanante, como un calor inextinto. Aquella Vida extraída del poder de irradiación. Del color, la luz, las sombras. De las miradas, también. No se despliega la Vida como un gesto fascinante: fascina... como dos ojos abiertos.

Ese arte contemplativo fue llevado por Vermeer a su punto más sutil. Por Rembrandt, a su punto más patético. Y por el

DEL TIZIANO



"Bacanal" de El Prado.

...ano aún, a su punto más noble y mag-
...co: su calma es potencia firme y se-
...de sí misma; y hay en su sensualidad,
...uso en la más ardiente, la profundidad
...quieta de una gran meditación. El sorti-
...do de este arte (el de los contemplativos)
...a irradiación está. Han absorbido la Vi-
...un tesoro apaciguado) como esa suma
...tuz de que a su modo se impregnan cier-
...substancias propicias, para luego (y ya
...fin) ir iluminando sombras. Véase de
...manera cada uno de estos hombres, por
...eta y singular correspondencia, ha ele-
...o las materias que en lo físico poseen
...don que ellos tienen moralmente. Un
...meer, por ejemplo, más concreto, de la
...a luminosa va viviendo la obsesión.
...ntas perlas en los cuadros de Vermeer!
...Rembrandt, más interior, va viviendo
...bién, y está en los ojos y el oro. Más
...ntamente humano, el Tiziano la hace
...a con la carne y las rubias cabelleras.
...é luz en las carnes suaves de las "Ve-
...del Tiziano, de ellas mismas emanan.
...Luz interior y externa que no tiene fo-
...jeno. Cabelleras luminosas de bacantes,
...grandes damas, de vírgenes...
...ay dos épocas, sin duda, en la vida di-
...da del Tiziano. Hay el Tiziano joven de
...ecia, el discípulo por turno de los her-
...nos Bellini. Con el peso de Giorgione.
...Tiziano elegíaco del "Concierto", de la
...ura", también del "Hombre del guante".
...Tiziano inexplicable de "Amor sagrado y
...ano"... ¿Hasta dónde está Giorgione
...oda esta obra del Tiziano? ¿Dónde em-
...a y dónde acaba la influencia evidente
...Giorgione? Acaso se ha exagerado el
...o de esa influencia. Pasa a la obra del
...iano, en la época primera, un poco evi-
...tamente de ese modo giorgionesco de

languidez amorosa, de ese modo de ensueño melancólico dominante en la obra de Giorgione. Pero no pesa ese modo en tal manera que las anexas que quepan entre esos dos artistas tan plantados cada uno en su tierra y en su mundo. Lo elegíaco, sin embargo predomina en esta fase primera. "Amor sagrado y profano": hasta esta tela en ritmos abundantes es, en el fondo, elegíaco. Lo es la "Flora". Y el "Concierto". Ese inclinar de cabezas bajo el peso de inciertas reflexiones. Las miradas que se pierden en la lejanía incierta. Lo profundo melancólico. Este ambiente es la manera dominante en la fase primera del Tiziano.

Y todo cambia, de pronto. Sucede una fase lírica a aquella fase elegíaca. Y surgen las carnes vivas con su esplendor deslumbrante. La luz en apoteosis. Y la rubia majestad de los estios fecundos. Las formas tienen la indolencia soberana de las frutas en su plenitud. De esas formas va naciendo el creciente aliento cálido de una vida toda voluptuosidad; toda calma, al mismo tiempo. Es la época efectiva de las grandes "Bacanales". Del entusiasmo, la audacia, lo frenético del ritmo... en torno de una gran serenidad. A esa poesía desatada de los bienes terrestres exaltantes, otra poesía une: la de la vida interior. A su brillo deslumbrante, su profundidad dramática. A la "Bella" y a las "Venus" (esas "Venus" humanas del Tiziano, luz interior y externa, pasión y serenidad!), el famoso "Entierro de Cristo" que se conserva en El Louvre. Todo el arte del Tiziano sugiere y hace pensar por modo de alegoría, esa de Alfonso de Avalos que el Louvre guarda igualmente: el canastillo de frutas en su plena madurez, esa mano sobre un seno cuya tibieza domina, ese mirar pensativo... Bello cuadro del Tiziano ese que conserva El Louvre. La alegoría es él mismo.

Corre el siglo XVI. El Tiziano magnifica en lo pleno de su arte. Carlos V le requiere. Y quedaron los retratos de Mühlberg y de Munich. El papa Pablo III le moviliza en su tiempo. Quedó el retrato de Nápoles. También Felipe II. El retrato del rey joven, que guarda El Prado, en Madrid, es un Felipe II, rubio, doliente, poético, que contradice, o que niega, al hombre de El Escorial. El arte del Tiziano, entonces, se ele-



Esas "Venus" humanas del Tiziano, luz interior y externa, pasión y serenidad. En el "Venus y Adonis" que guarda El Prado, en Madrid.

va y se espiritualiza. Y su honda poesía, que de la sensualidad va naciendo con su fuerza fecundante, la domina y la suplanta en adelante. Las más hondas emociones, las sensaciones más íntimas, se armonizan y se orquestan en estados de alma puros. En estados musicales (se diría) y anja cerca tados musicales (se diría) y anda cerca de definir a fondo ese modo tizianesco. Las "Venus" en carne rosa (carne que es luz sensorial) al son de un órgano sueñan. Y están atentas las "Ninfas" a la flauta de un pastor. Entera guarda la vida la riqueza inagotable de su eterna y mejor diversidad. Pero la unifica, en cambio, en atmósfera emotiva como un canto, dócil fluído en el cual viene a brotar, en el modo y la manera del intenso florecer de una laguna, al-

gún tono seductor e imperativo, magnífico, además, y dominante. Porque ha creado el Tiziano la pintura musical a que aspiraba Venecia: mecer el alma, inquietarla, emocionarla también, por obra funcional de los colores, como la música lo hace con la fuerza emocional de los sonidos.

De la obra del Tiziano (que fue casi centenario) sabiduría profunda emana y se va extendiendo. Es una hermana gemela de la que ilustra a Rembrandt. Pero ha nacido la suya en dilatada experiencia de felicidad posible. La de Rembrandt nace, en cambio, del poder de la desgracia.

J. B. TOLEDO.

(Especial para EL DIA).

París - Marsella, 1958.



Las "Venus" en carne rosa (carne que es luz sensorial) al son de un órgano sueñan.

RECUERDE UD.

/NO OCUPA LUGAR!!



ES OTRO PRODUCTO DE Establecimiento Industrial y Comercial
JAMIL ISSA Y TU 1824 - TELEFONO 500261

LABORATORIOS

"CABRAL"

A SUS ORDENES

San José 1022 - Teléf. 8.80.67

MONTEVIDEO

CAPITAS
PILOTS
DORMANTES
CALZADO
PARA
LLUVIA

DURBAN

18 de Julio 872



comprando
SIAM

Ud. paga menos
y recibe mas



capacidad
10% unidades

Siam URUGUAY 1123

El mejor esmalte para cualquier superficie

DENVERLUX

UNA MANO
VALE POR
CUATRO!



CLERICETTI & BARRELLA S.A.
RINCON 729

EL habitual silencio de Azorín, su parca medida, buscaron, en quinientas noches sucesivas, el espectáculo ni silente ni mesurado de las imágenes cinematográficas; y, de regreso de alguno de los ciento ochocientos "cines" de Madrid, en horas de madrugada, cuando el aire se tanzaba en el sueño de las cosas, sobre el blanco tablero de su escritorio trazó esas impresiones que alcanzan la varia unidad del arte multiforme al que se refieren, y que representan la experiencia de un viejo escritor frente a ese raudito teatro contemporáneo que suele evocar y adelantarse al tiempo; que recapitula y compendia, y por cuya vasta órbita desfilan los sucesos y las ciudades, la historia y los cuentos, y en cuya dimensional expresión caben la arquitectura y la pintura, la escultura y la música.

"En una misma época aparecen —escribe Azorín— el cine, la radio, el avión. El cine envuelve la totalidad del mundo. Todo es rápido con la radio y el avión; el cine concurre a esa rapidez. Trata de fijar el momento; el momento se hace visible por la imagen. Una imagen en el cine —en la cámara— es lo infinitesimal. Necesitanse para el momento, en el cine, millares y millares de imágenes. Todo es efímero en el cine: la imagen y la causación de la imagen, la película. Una película dura poco; solo tiene, en su integridad, en su lozanía, corta



Carlos Chaplin en su reciente película "Un rey en Nueva York".

EL EFIMERO CINE

vida; el rápido rodar la deslustran, la enturbian, la aniquilan. Y, sin embargo, esa fugacidad prevalece. El cine es lo presente; ejerce la tiranía de lo actual. En su consecuencia es antihistórico. No acaban de satisfacer nunca —por diestramente que estén hechas— las películas históricas. La arqueología nos repele en el cine. El cine es para la multitud, y la multitud —en sus mudanzas, en sus encrespadas pasiones, en sus convulsiones prontas— siempre es antihistórica e innominada. Al cabo de ver —no digo de contemplar— unas quinientas películas, sólo veo, siento, una masa informe, inmensa, de imágenes. No sobresalen, raramente, acá y allá, sino algunas imágenes aisladas, señeras. La sensación suprema y última es la fugacidad, universalidad. Un inmenso flujo y reflujo de imágenes concuerda con un inmenso flujo y reflujo de multitudes. El pasado no nos interesa; nos entregamos, aún en las películas históricas, a lo actual".

El mismo autor nos advierte que en sus artículos hallaremos paradojas e incontinencias. Pero siguiéndole en sus anotaciones escritas con entusiasmo que se detiene a cada brote, deducimos que Azorín no puede encontrar en las películas el espacio de mayor eternidad que halla en los libros. El sabe que buena parte de aquellas han salido de éstos y que algunos de los espectadores van a buscar en la fuente de la literatura lo que vieron en el cine, en imágenes; lo que oyeron en cortados diálogos. Más, la universalidad del cinematógrafo, su desarrollo ante nuestra vista, de pronto, en dos o más horas, los poemas de Homero o las andanzas de D. Quijote, nos lleva ante sus imágenes, nos conduce a sus visiones vertiginosas y presentes.

Puede ser que este séptimo u octavo arte llegue a crear en algunos la ilusión de conocer las obras maestras de la literatura sobre la pantalla, y, de igual modo, las ciudades y los parajes, sin moverse de su butaca. Señuelo que concuerda, desde luego, con su aire de universalidad, con su abrumante potencia de crear y reproducir imágenes. Pero nada hay que sustituya a la letra completa, ni que equivalga, tampoco a entrarse de veras sobre las losas de las ciudades y a ver, ya no en fotografía, por más perfecta y móvil que sea, el auténtico contorno de los paisajes.

Azorín nos lleva, por estas menudas páginas, como buscando en la literatura, en la pintura, en la música, los ingredientes que forman al efímero cine, pero en la mayor parte de las veces, fragmentados. "Sería curioso —apunta— rastrear la entrada del cine en las letras. Ya en 1900, Blasco Ibáñez, en las primeras líneas de *Entre naranjos* escribe: "Destacábanse, como visión cinematográfica, las filas de naranjos, la casa azul con sus ventanas abiertas."

Cuando ha visto una película sobre un nuevo Don Juan, estudia la procedencia del primitivo para afirmarse en su concepto sobre el Burlador que es, "exactamente" el

que tiene Fray Luis de Granada. Declara por allí, que todas las películas históricas que ha conocido "son confusas, entre ellas la película en que trabaja O. Welles con su interpretación de César Borgia: "Un Borgia con cara de lobo de mar". Carmen, en la pantalla, despierta en él, bastante nítido, el recuerdo del libro de Merimée. Imagina un guiño para "rodar", según el término del cine, unas escenas de La Alhambra sin cuentos, en las que, para mitigar su gravedad, necesitábase "la nota de juventud y aliento" de una actriz como Carmen Sevilla. Vuelve sobre el tema de La Mancha y de Don Quijote, aludiendo a películas y fotografías para recordar como, en 1905, tricentenario de la primera parte del Ingenioso Hidalgo, la revista madrileña Blanco y Negro envió a un hombre de cámara para que fuera por tierras manchegas en busca de seres idénticos a quienes retratar, casi en pos de Don Quijote y consortes Sancho, Dulcinea, Teresa Panza, Sanchica... Y de los paisajes quijotiles para entonces un poco inalterables. Rememora a Caja que, conocía "las aritméticas del cine", y cuando comenta la película "El Último Caballo", con paisaje matritense, característico y castizo, abre el ensayo de Castelar en donde la luz de Madrid le parece que brilla, como en ningún lienzo, de más pura y sutil.

Así sigue en el cine a la vida cotidiana o a la universal existencia, pero en ese presente de su actualidad que le sabe a efimerismo. De todo, quedan imágenes, gestos, actitudes. Los actores nos hacen recordar esa "historia universal" del hombre que se repite y cuyos trágicos signos o dislocada comedia están sobre todo en los altibajos del mundo en los cuales a un mismo personaje le es dado en algunas veces asumir los papeles del poderoso o del mendigo. Historia que, en las películas de Carlos Chaplin alcanza en ocasiones, categoría de poema o irónico sabor de la contradicción y de la desestima por los valores del espíritu que distinguen a los nuevos tiempos. O pensamiento, también, que a su modo, y dentro de vulgares rasgos, conforma la marcha de Cantinflas, vagabundo o de oficios precarios como en la picaresca, y súbitamente dueño, en otras veces, del champagne y del atuendo, para volver, entre lagrimilla y palabra rota, a la realidad que no tiene la faz dorada.

Cauto o parco, Azorín cita a los artistas del cine solo con sus iniciales. Gusta de María Félix, de Dolores del Río. Escribe, con todas sus letras, sólo los nombres de Greta Garbo y de la española Aurora Bautista. En las películas de la tauromaquia destaca una en la que trabaja el mexicano Carlos Arruza. Regresa al hiperbólico soneto a una nariz de Francisco de Quevedo, cuando repara en la "excesivamente larga y respingona" con la que José Ferrer caracteriza a Cirano de Bergerac.

Vuelve a su recuerdo de visitante de museos para considerar como el cine ha busca-

do en los cuadros maestros, en los retratos célebres, la fisonomía de los personajes históricos, y cree que toda la reviviscencia de los cineastas, su arqueología, su reconstrucción de seres y de lugares, se pone en presente cuando el proyector lanza sus luminosos mensajes a la pantalla, para reiterarse en su idea del cine, universal y efímero.

¿Cervantes se hubiera apasionado del cine?, se pregunta para concluir. Y responde: "Cervantes tiene una memoria, no simplemente de hechos, sino de sensaciones. Ha vivido con intensidad el momento presente con esa fugaz intensidad que engendra, en su decaimiento, melancolía. Y eso es el cine. Al hablar de Cervantes y del cine hay que recordar a Lawrence Sterne. No habrá dos escritores más afines en emotividad. Suscitan los dos la sensación cinematográfica de lo huido. Cuando vuelvo a casa, después del cine, suelo releer unas páginas de Cervantes, unas páginas de Sterne".

Augusto ARIAS.

(Especial para EL DIA).

Quito, 1958.



Mario Moreno (Cantinflas) en una escena de "Abajo el telón".

ESTADOS UNIDOS EN LA ANTARTIDA

EN el curso de los seis primeros meses del Año Geofísico Internacional, muchos viejos misterios de la Antártida fueron examinados sucesivamente por los científicos norteamericanos. Las investigaciones, realizadas en campos de hielo llenos de grietas de miles de kilómetros de extensión, han brindado al mundo nuevos conocimientos sobre las fuerzas elementales de la Antártida que afectan al globo terrestre. Valiéndose de instrumentos científicos, los hombres de ciencia han estudiado el terreno, la atmósfera (hasta una altura de 80.000 pies) y la capa de hielo (hasta una profundidad de 10.000 pies).

Las tareas que se realizan en la Antártida son de índole variada. Los meteorólogos proporcionan información sobre el estado del tiempo, que es de vital importancia para la programación de expediciones. Los glaciólogos determinan la dureza de la nieve y estudian las formaciones glaciales; el análisis de núcleos de nieve les permite conocer algunos detalles del antiguo clima de la zona, su vegetación y la cantidad de nieve caída. Los sismólogos determinan, por su parte, la profundidad y las propiedades físicas de los campos de hielo de la Antártida, valiéndose de un instrumento capaz de recoger ecos de sonido desde un punto determinado, computando el tiempo que tardan en llegar a la superficie.

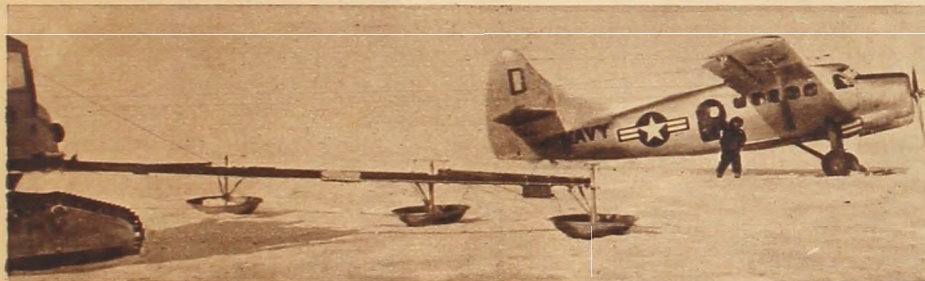
Un nuevo mapa de la Antártida mostraría ahora altas cadenas de montañas y profundos fiordos, situados en parte bajo el nivel del mar y bajo el hielo de la Tierra de Marie Bird y el mar de Wedell, una isla de 230 millas de ancho y 180 millas de longitud, aproximadamente. El estudio de la atmósfera ha revelado que las partículas de rayos cósmicos en la Antártida tienen una energía menor que las del Ecuador, como resultado de la deflexión del campo magnético terrestre. Esta información puede ayudar eventualmente al hombre a dominar los rayos cósmicos y el campo magnético con finalidades prácticas. Los hechos que fueron revelados por los estudios del tiempo han permitido a los hombres de ciencia norteamericanos trazar ma-



Desde adentro, una grieta se transforma en uno de los panoramas más espectaculares y hermosos del mundo, pero en la superficie representa uno de los mayores peligros de la Antártida. Cubierta por una nieve demasiado liviana para soportar a un hombre o a un vehículo, una grieta puede significar la muerte súbita.

pas meteorológicos diarios, y mejorar la previsión del tiempo para todo el hemisferio Sur. A medida que los científicos norteamericanos profundicen su investigación en el depósito mundial más grande de hielo y frío, habrá de hacerse público un informe completo de todos sus descubrimientos.

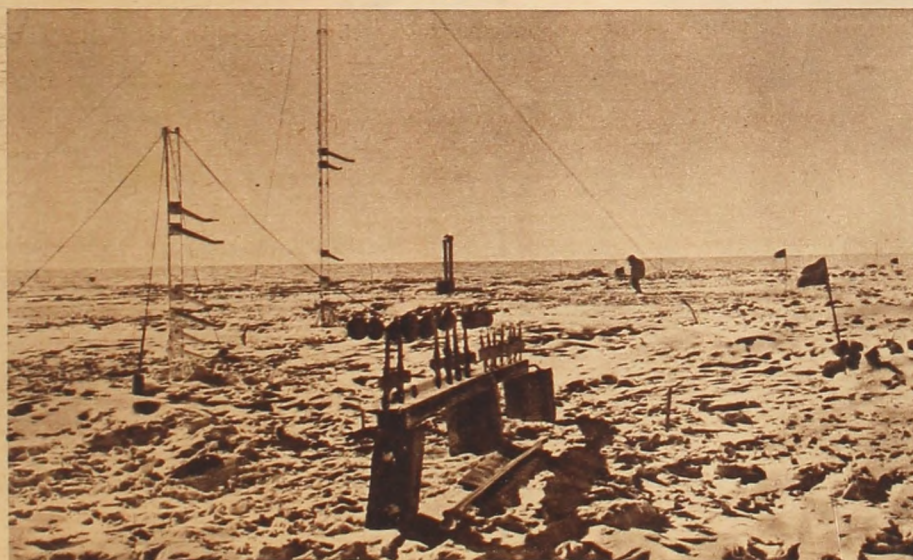
(Usis. — Exclusivo para EL DIA).



Un detector de grietas, en forma de platillo, asegura un aterrizaje normal al avión de la Marina de EE.UU. que colabora con el equipo de construcción de Little América.



Esta vista del Polo Sur (en el círculo), muestra la base más sureña que mantiene EE. UU. en el Año Geofísico Internacional. Bautizada en honor de dos de los primeros exploradores antárticos, la base Amundsen-Scott (en la parte superior de la foto), está a 800 metros del Polo. La mancha horizontal vecina al Polo, marca el lugar donde cayó un tractor que se soltó de su paracaídas durante una operación de aprovisionamiento por vía aérea.



En la base de Little América, los meteorólogos utilizan una torre y un mástil para determinar la velocidad del viento.



En 1957, los investigadores norteamericanos que inviernaron en la base de Little América, tuvieron que abrirse paso entre la nieve para iniciar los trabajos programados durante el Año Geofísico Internacional. La torre Rawin (izquierda), el equipo de radar y los balones meteorológicos, aparecen prontos para su empleo.

NO es imposible que en ese mundo callido que es el reino vegetal, mundo silencioso y sorprendente, se agite el mismo afán por la existencia de nuestro barullento reino animal... ¿Se cruzan en él parecidas pasiones? ¿Toma forma similar deseo de prolongar la vida, o aún, se pone en movimiento el propósito de realizar el bien? La injusticia y la abnegación, ¿viven allí? Vemos cómo nacen y crecen matas, arbustos, entre piedras hostiles. Cómo, entre minúsculas grietas, casi fisuras, emergen verdeantes los tallos. Sabemos demasiado que las plantas crecen y se desarrollan a menudo,

ENREDADERAS EN LA CIUDAD

con las mismas dificultades de aquellos seres humanos a quienes les son negadas las cosas desde su nacimiento.

Por muchísimas plantas de jardín o parque, hay innumerables que crecen por casualidad en el medio resaca. Esto abate a algunas y estimula a otras, en una ancha franja de desigualdad social.

Por eso, unas muestran el talante significativo, o se cubren y defienden en manera ostensible, o están erizadas de espinas; mientras otras se yerguen contentas de mostrar su traje hermoso o esparcir su fragancia!

Pero nada en este mundo, tan diáfano, tan hondo, de las plantas que nos son fami-

liares; nada logra conmover, como esas enredaderas que levantan su escenografía cromada en los patios grandes que aún quedan, o en los jardines alejados del centro de la ciudad, cubriendo, en fin, los cercos vivos o los muros, a lo largo y a lo ancho, en un abrazo sin reservas, total! Rendidas a la vida, adheridas a la vivienda, como nosotros; más que muchos, felices de existir, las trepadoras palpitan a la brisa que pasa, y sonríen.

La famosa piqueta, que actúa en nombre del progreso, como la guillotina actuara en nombre de la justicia, ha ido abatiendo los muros a que ellas se asían, en la zona urbana, desde hace ya décadas. Las enredaderas se han seguido asiendo de los alambrados, de las verjas, que han podido encontrar, delimitantes de los terrenos, linderos de las casas, hacia afuera... No pensemos que también de ahí tengan que huir algún día.

Es cierto que ellas se retiran silenciosamente de la órbita del ruido, a medida que éste va llegando; se alejan con toda su gracia, su pudor y su encanto. Aman el silencio, la soledad. Han sido en la ciudad de ayer, son aún, la poesía misma. Y, ¿puede vivir la poesía en medio del tráfago? Puede, sí, ya sabemos; puede, Walt Whitman! Las chimeneas tienen su poesía. Ahora, también los ascensores; los ómnibus hasta el techo; el overol, el aire espeso... Pero, ¿creéis que la Poesía se pueda vestir de nylon? Su único vestido es, ha sido, será siempre de seda natural.

*

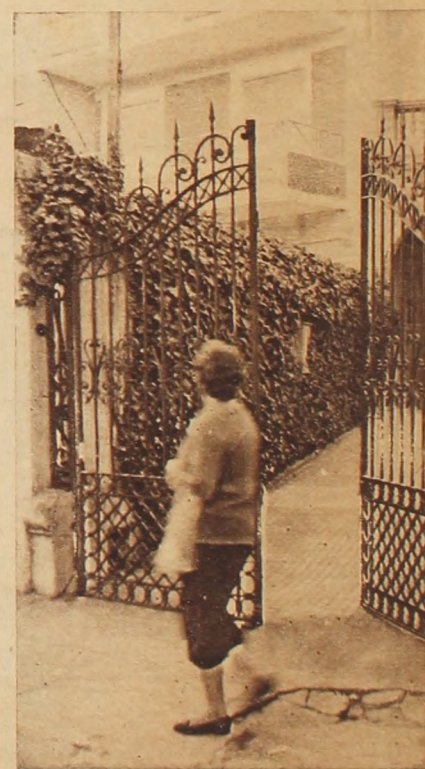
En la niñez montevidéana de los que nacieron en las primeras décadas del siglo, hay siempre enredaderas vistosas, que proyectan levemente hasta hoy, ¡de qué dulce manera!, el perfil de inocencia de los días primeros y dichosos. Las trepadoras fragantes están junto a los juegos infantiles y a la cartera del colegio, sirviendo de fondo a los primeros asombros de la vida.

A veces, parece que se borran, que desaparecieran; es cuando la tristeza inevitable de hoy, nos nubla por instantes los ojos, cuando la amargura nos reseca la boca.

Pero de pronto aparecen ellas, traídas, ¿por qué?; por una palabra, por un gesto, por una melodía. Aparecen e irradian con una luz extraña.

Son las enredaderas del patio de la casa de nuestra niñez!

Tenían los colores del recuerdo, de la inquietud maternal, de las primeras amistades puras.



Más que separar dos estilos arquitectónicos, esta verde franja de trepadoras, parece quererlos unir con su encanto.

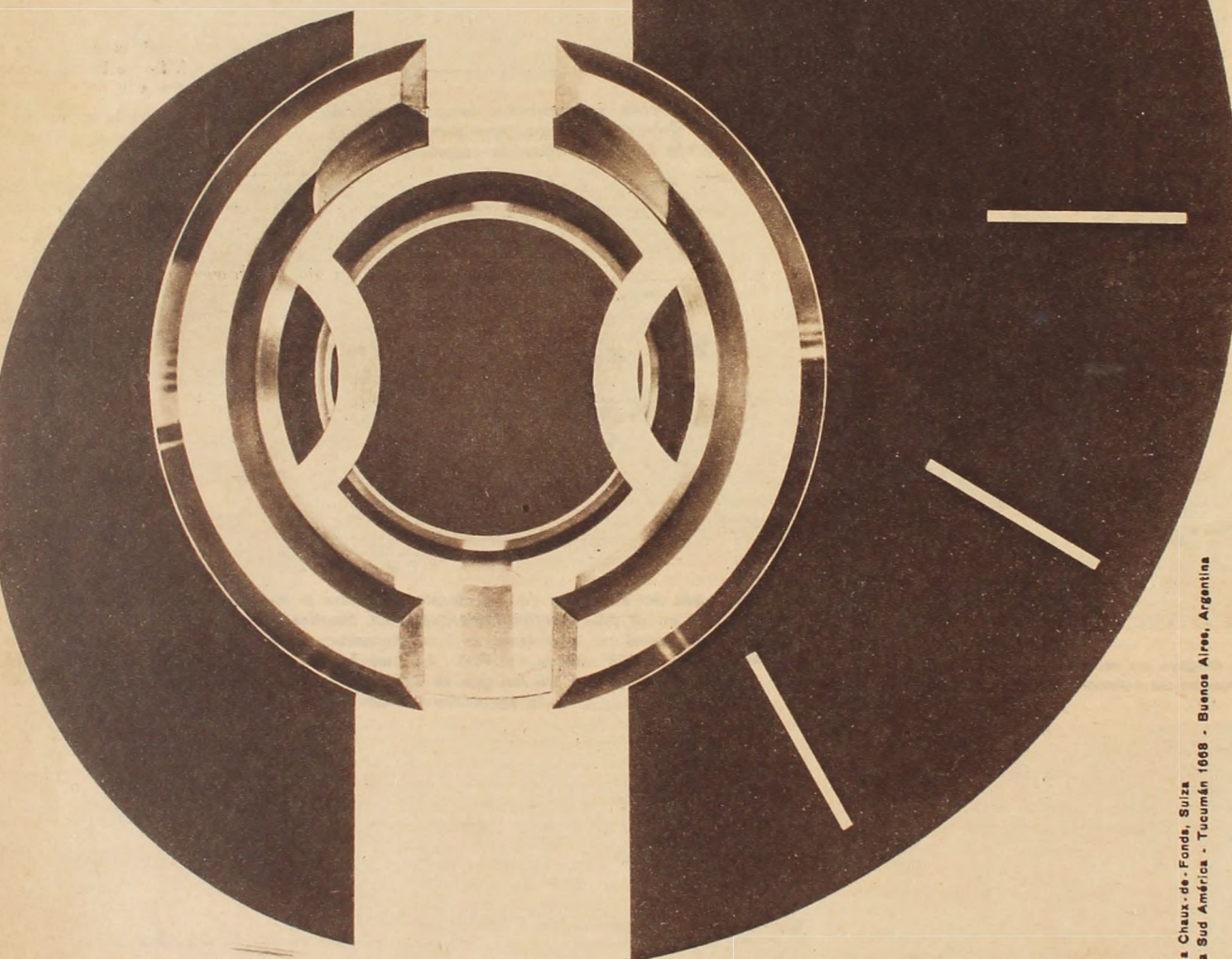
incabloc

El adelanto técnico más importante en el reloj moderno.

Incabloc protege su reloj contra golpes, aumenta su precisión, prolonga su vida y reduce el gasto de composuras.

Por eso más de 100 millones de los mejores relojes actualmente están equipados con incabloc.

Cuando compre un reloj, asegúrese de que está provisto del auténtico incabloc!



Cuando compre un reloj, exija un reloj con incabloc

Le Porte - Echappement Universel, S.A. La Chaux-de-Fonds, Suiza
Centro de Promoción de INCABLOC para Sud América - Tucumán 1968 - Buenos Aires, Argentina

Aquella, nuestra, se llamaba creo, "siempreverde". ¡Siempreverde!

Cubriase de flores pequeñas, que parecían tuvieran una luzcita dentro. Nunca jamás he visto una igual, ni semejante. ¿Ha desaparecido totalmente la estirpe botánica? Tal vez, quién sabe. Quisiera ver una igual, ahora; estar junto a ella, tocarla...

Pero es asombroso que en este instante surjan, salten de pronto, vengan juntas a nuestro encuentro, acudan como a una cita, tocadas de todo su encanto, las enredaderas inmarcesibles! Saben que estamos pensando en ellas, que las nombramos, acaso.

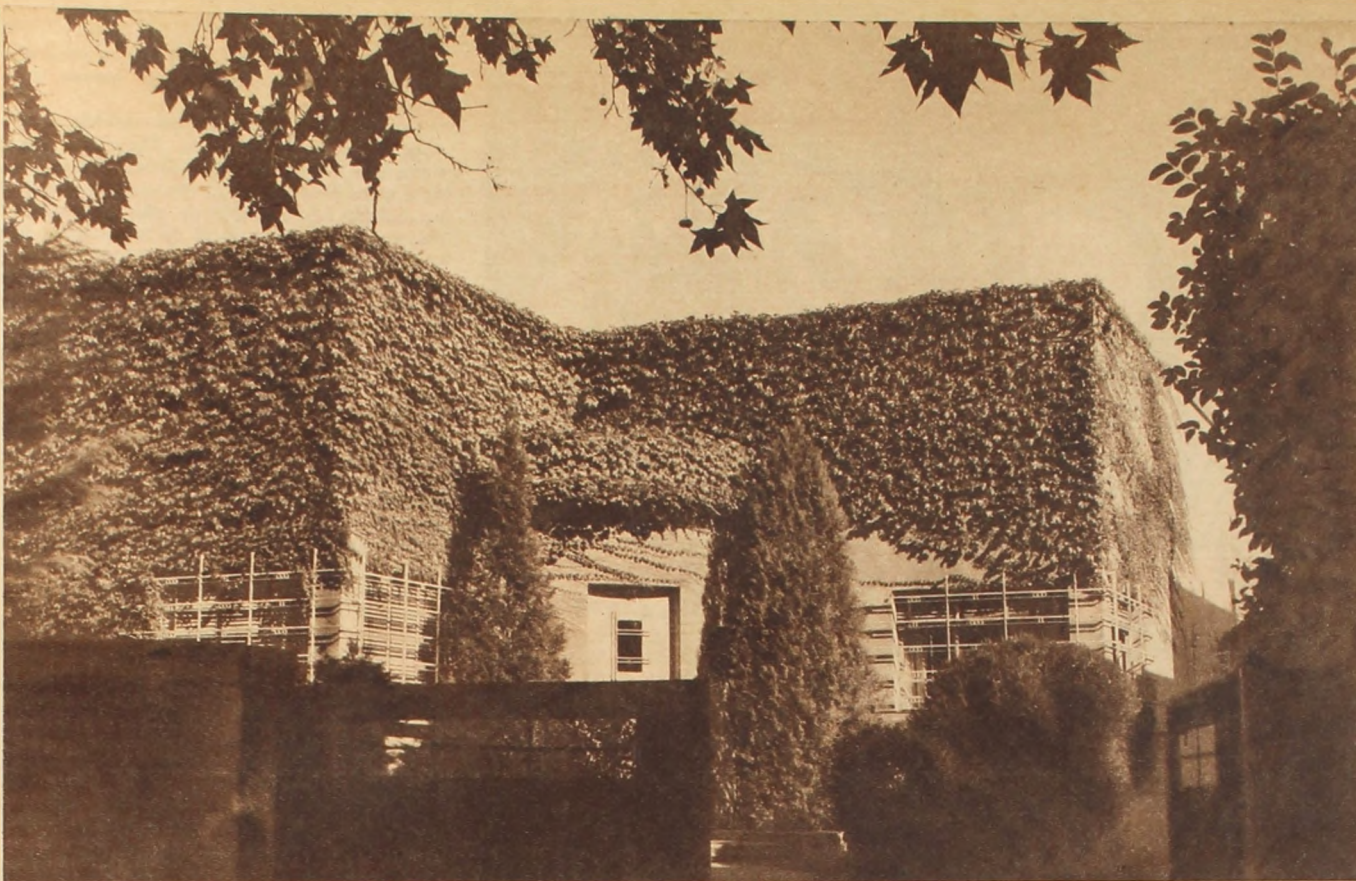
Ese aire, tan suave y misterioso, que envuelve y toca y hace vibrar a veces las cosas, las ha traído palpitantes, las pone a nuestro lado, junto a nosotros, entre calles y casas y semblantes de olvido. En los grandes silencios de la calle, esta y aquella, al paso del tranvía que hace sonar su cencerro, van apareciendo y desapareciendo, madreselvas, glicinas, campanillas, jazmines, junto a rostros que nos miran fijo y labios totalmente sellados.

Se irizan las innumerables estrellitas blancas de cinco picos, de los jazmines del país; palpita el marfil cincelado de las madreselvas; se agitan las agrestes campanillas azules, y las glicinas celestes dejan caer lánguidamente el racimo perlado de sus flores...

Cada una de ellas nos trae en su fragancia particularísima, algún detalle casual, absorbido ya en la trama sutil de los días: es aquella casa solitaria, que tenía en lo alto una ventanita con luz, por donde asomaba inmóvil un rostro pensativo de mujer; aquel jardín donde ladraba tercamente un perro; aquel anochecer, aquella soledad seductora; aquel ruido que produce, de pronto, una extraña sensación, entre personas y voces que se van apagando.

*

¿Qué sería esta casa ahora, sino fuera por esa trepadora de jazmines que cubre todo aquel muro? ¿Qué, esa casilla, vestida totalmente de campanillas azules? ¿Y el zarzo aquel, sin esas glicinas, que invitan a



La enredadera completa la obra del arquitecto, embelleciendo la casa.

entrar y quedarse en esa vivienda que, mirando bien, es tan pobre?

*

De todas las enredaderas que con su encanto tocan la parte menos mercantil de nuestra ciudad, sólo la hiedra, cierta hiedra, logra imponer una actitud, un acento melancólicos, con ese verde oscuro uniforme, con esos como garfios, hincados total-

mente en las altas paredes de algunas casas. Hay algo de evidencia triste en toda ella. No es una enredadera feliz, como las otras. Tiene una pena, una desdicha que no puede ocultar. Se prende a las paredes como si temiera sucumbir. Desea sólo terminar cuando la casa misma.

A ella, no le hemos sorprendido una flor, jamás.

Sólo tiene eso que la cubre; ese manto

inevitablemente sombrío.

Yo la veo enfrente, la contemplo todos los días al salir a la calle; y a veces siento deseos de poner en su oscuro vestido algunos jazmines o madreselvas de los de casa... Pero, para qué. Se ve bien claro que la suya es una tristeza que no tiene cura!

Enrique Ricardo GARET.

(Especial para EL DÍA).



Sin estas trepadoras, el murete que separa una vivienda de otra, sería desolado.



Varias enredaderas se combinan para hacer más atractiva la residencia.



La poesía lírica ofrece en docencia de la más rica investigación.

aquí que la literatura es el mejor recurso educativo para la formación de buenos hablantes.

Los estudios literarios dan entrada a la adquisición de las ciencias. Hace casi dos siglos que Gaspar Melchor Jovellanos se dirigía a los jóvenes en un discurso en el que encomiaba la necesidad de unir el conocimiento de la literatura al de las ciencias y argüía que mediante las dotes literarias el hombre de ciencia desciende de la alta atmósfera, de aire enrarecido para el hombre común, y baja a la accesibilidad del trato familiar. La literatura robustece la imaginación y esta facultad suele ser la antesala para la formulación de muchos principios científicos. En virtud de ello, dice Renán en "La oración sobre la Acrópolis": "Los sueños de todos los sabios encierran gran parte de la verdad". Es innegable que la literatura crea cierta mística voluptuosidad, inseparable de la fruición de investigar.

Los estudios literarios sirven para establecer comparaciones históricas, necesarias en el conocimiento de los ciclos de cultura y para la compulsa de los hitos del progreso. En la "Divina Comedia" aprendemos las esencias políticas y religiosas de la Edad Media, con su vida trascendente, sus transportes místicos, su lucha con la carne y sus crueldades execrables. En los trágicos griegos y en el burlón Aristófanes vemos retratado un pueblo que sintió hondamente la alegría de vivir, no obstante su concepción fatalista de la existencia. En "Los dioses tienen sed" de Anatole France se aprende la filosofía de la Revolución Francesa. El "Fausto" de Goethe destila toda la fantasía y toda la realidad de los más altos valores humanos mediante las notas sublimes de la contemplación mística mezclada con la vocinglería cotidiana del callejero trajín. El "Quijote" compendia los triunfos y los fracasos del ideal caballeresco y los triunfos y los fracasos del pedestre sanchopancismo de la España de Carlos V y Felipe II. En Rousseau se documenta la protesta, en nombre del corazón humano, enfrentada a la fría cultura intelectualista del siglo XVIII, y en Nietzsche se alza la rebelión contra la fingida caridad y la falsa misericordia, en



Infolios clásicos son fuentes de rica investigación.

ligencia sin el apoyo de la sensibilidad; tal divorcio equivale a capacidad sin impulso creador.

Por último, la literatura engendra el concepto de la belleza, y el hombre no puede vivir sin ésta por la misma razón que no se puede vivir sin amor. Clásicamente, la belleza es una rama de la filosofía; pero la estética moderna se ha desentendido de este parentesco, tal vez por su valoración específica y considera a la belleza como un factor de sensibilidad y la vincula a la moral y a la lógica. Por eso tiene consenso unánime decir una "bella persona", una "buena simfonía" y un "verdadero pintor". La literatura es la única de las bellas artes capaz de formar este complejo y a la vez sencillo sentido de lo bello. Su estudio ordenado y sabiamente dirigido forma un espíritu crítico que evita confundir la retórica delectosa con la persuasiva verdad.

No creemos con los pesimistas que la literatura está en decadencia en virtud de crisis espirituales. Al contrario, el libro revela cada día con más intensidad la rica gama de las posibilidades del hombre, reafirma el concepto de los verdaderos valores, señala caminos seguros para evitar desencuentros y frustraciones.

Hubo una época de la decadencia del libro, que no se repetirá: la primera mitad de la Edad Media, cuando se perdió el gusto por el saber intelectual. Época en que hubo reyes analfabetos y preceptores semibárbaros. Pero en los tiempos que corren, el saber culto es exigencia para toda actividad. Y ese saber se adquiere fundamentalmente por medio de la vigilante lectura.

Alberto RUSCONI.

(Especial para EL DIA).



Viejos manuscritos guardan tesoros de literatura.

RECUERDE U.D.

UTILIDAD DE LA LITERATURA

El Hogar



CLINICA DENTAL YAGUARON

PROTESIS INMEDIATA
TODOS LOS DIAS DE
8 a 21 HORAS.

HORARIO CONTINUADO

Yaguaron 1533

(A mitad de cuadra)

CASI PAYSANDU

YA en el siglo de Pericles se educaba espiritualmente a los jóvenes griegos con la lectura y el comentario de los poemas homéricos. Desde aquellos lejanos tiempos a nuestros días, la literatura se ha considerado factor indispensable para la formación del buen gusto, que es algo así como el tacto del raciocinio.

Aun en los actuales tiempos de mercantilismo desenfrenado y de apetencias utilitarias, la literatura sigue gravitando en los programas de todos los institutos de educación. Este estado de cosas subsistirá, porque los estudios literarios propenden fundamentalmente al dominio de los medios correctos de expresión, al afinamiento del espíritu para la captación de cualquier otra disciplina, a la creación de una conciencia de historia comparada, al aprendizaje de vivir y a la adquisición de un indispensable sentido de belleza.

La frecuentación de las bellas letras crea la facultad de hablar con propiedad y corrección. Quien habla mal piensa mal, porque entre el lenguaje y el pensamiento existe un indiscutible parentesco de consanguinidad. En la lucha por la vida el mal hablante tiene la máxima desventaja para medrar: trabuca los conceptos y llama disciplina a la esclavitud, religión a las normas convencionales, justicia a los privilegios y carácter a la tozudez. En una pragmática de Alfonso el Sabio se estampó: "... así como el cántaro quebrado se conoce por el suono, otro el seso del ome es conocido por la palabra". Podrá interpretarse de distinta manera un sonido, una línea o un color; pero la palabra que informa la literatura tiene una significación preestablecida: entra en el espíritu con sentido cabal. De

defensa de las fuerzas expansivas de la vida. En suma: la palabra que crea la literatura reacciona siempre contra el estancamiento y las concreciones de las costumbres, con la certera visión de la mirada poética en que la experiencia personal revela el destino del hombre y los misterios del mundo.

Los libros enseñan a vivir. En ellos aprendemos que es preferible un Segismundo a un Hamlet, cuyas vidas oscilan entre las cuestiones y las luchas; así como es más deseable la militancia efectiva del Cid que las fanfarronadas de Tartarín; que es más gallarda la honrada altivez del Alcaide de Zalamea que las bellaquerías de los infantes de Carrión. Poco importa que los héroes literarios sean reales o ficticios: el símbolo tiene igual valor docente ya se trate del histórico Plinio el joven o del imaginado doctor Pangloss, del irascible rey Lear, creación shakespiriana, o del impetuoso Nerón, hombre de carne y hueso. Todos nos han paseado por los ámbitos del alma humana para revelarnos la vida misma en la mejor interpretación del hombre, su pensamiento y su destino.

Con el estudio paralelo de la literatura, la preceptiva y la retórica se educa la sensibilidad y se adquieren facultades de discernimiento. Se aprende que la evolución de la poesía lírica está aparejada a la evolución de la metáfora, que la epopeya se transformó en la novela, la tragicomedia en el drama romántico, y que la tragedia cerró su ciclo para trasmutarse en el drama poético-costumbrista. Importa afinar la sensibilidad, porque ésta es auxiliar indispensable de la inteligencia. En la historia de los inventos geniales no se registra la inie-

TARZÁN CRUZÓ LA SELVA CONSUMIDO POR UN SÓLO PENSAMIENTO...
LA VENGANZA A JACK ADAMS.

Tarzan

por **EDGAR RICE BURROUGHS**



ACECHARIA EN LA SELVA Y
ESPERARIA A QUE JACK
ADAMS COMETIERA UN
ERROR... ENTONCES,
GOLPEARIA.



TARZÁN SE APROXIMÓ SIGILOSAMENTE A LA VILLA...Y FUE ALERTADO
POR UN CRUJIDO.



UNAS HOJAS SE MOVIERON, Y APARECIÓ
UN POZO... DEL CUAL EMERGIERON JACK
ADAMS Y LA PANTERA.



ADAMS MIRÓ SIGILOSAMENTE. ENTON-
CES, SOLTÓ AL FELINO. "QUÉDATE CER-
CA, CACHORRITO." "TE NECESITARE ES-
TA NOCHE TAMBIÉN."



ADAMS ENTONCES SE DESVANECIÓ, TAN
RÁPIDO COMO HABÍA APARECIDO. TARZÁN
HUSMEÓ. UN TUNEL ESCONDIDO ERA LA
LLAVE DE SU "MAGIA"...



PERO UN RUGIDO LO VOLVIÓ DE SUS
PENSAMIENTOS. TARZÁN SE VOLVIÓ
DESCONFIADO. LA PANTERA LO HA-
BÍA VISTO... Y EL ESTABA
DESARMADO.

PICK
VAN BUREN
JOHN
CELARDO



Nutre,
vigoriza,
fortalece.

TODDY

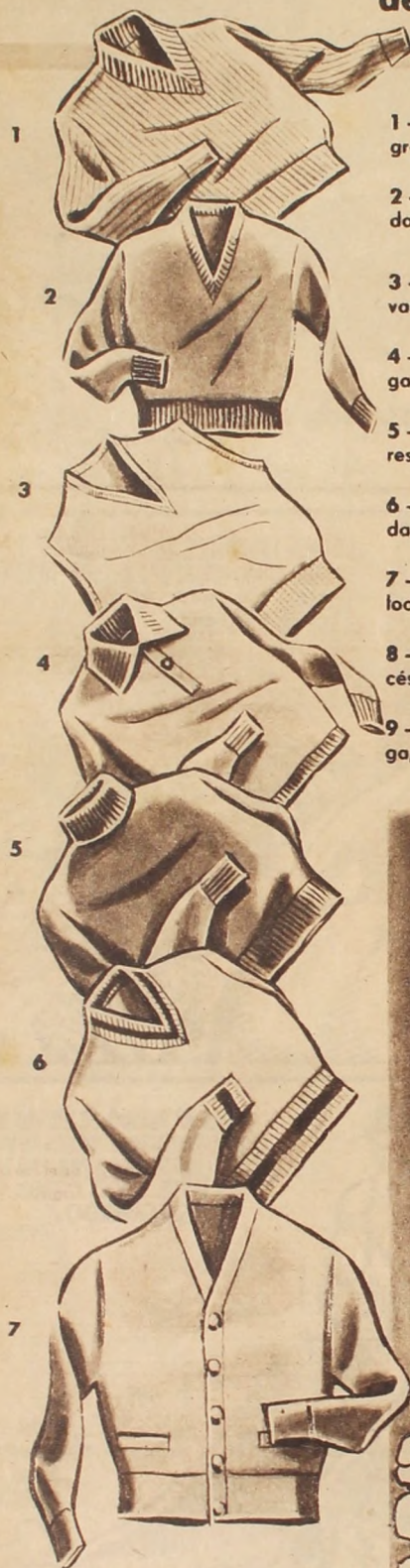
No tiene,
ni puede
tener similares



Selección abrigada

PARA CABALLEROS

nuevas mallas, nuevas tonalidades,
nuevos modelos en la Sección Hombres
de nuestras 3 casas.



1 - Pullover sport imitación a mano de gran abrigo. Colores gris y beige \$22.00

2 - Pullover manga larga en lana pesada calidad extra. Colores celeste, gris y beige \$33.00

3 - Pullover sin manga "CACHEMIRIA", variedad de tonos \$29.30

4 - Remera en pura lana, manga larga. Variedad de colores \$30.00

5 - Buzo en lana, cuello doble. Colores gris, tostado y azul \$19.50

6 - Pullover en suave lana, con guardas en el collarete y cintura \$21.00

7 - Cardigan en pura lana tejido interlock. Colores gris, azul y tostado \$18.50

8 - Cardigan con cierre en punto francés. Colores gris, celeste, tostado y verde \$20.00

9 - GRAN OPORTUNIDAD! Pullover manga larga, punto francés. Variedad de colores \$13.50



10 - Pullover manga larga en buena calidad. Varios colores \$27.80

11 - Pullover manga larga de lana, 2 bolsillos. Colores patito, verde y blue \$20.80

12 - Pullover sin manga en lana, imitando a mano. Varios tonos \$12.00

13 - Pullover manga larga, cintura y puños dobles en varios colores \$15.20

14 - Chalecos en lana seleccionada fantasía o lisos \$20.80

Todo nuestro amplio surtido incluye los tallas especiales, con una moderada diferencia en los precios.



presenta todos los días a las 20 hs. excepto domingos por SAEYA T.V. Canal 10, EL NOTICIERO DE LAS 3 AVENIDAS.

Vea, interese por el amplio surtido de ropa interior de algodón y de lana, que presentamos. Comprará en inmejorables condiciones.



CASA MATRIZ - AV. AGRACIADA 2302
esq. Marcelino Sosa - Tel. 20 09 61

SUCURSAL GOES - AV. GRAL. FLORES 2341
esq. M. Berthelot - Tel. 24200-24300-24400

SUCURSAL CORDON - AV. 18 DE JULIO 1601
esq. Carlos Roxlo - Tel. 40 41 11